

Autoras: Karina Batthyány- Natalia Genta - Cecilia Tomassini

Octubre de 2012

Argumentos que transforman – N°2

Mujeres jóvenes que cuidan pero no estudian ni trabajan en el mercado

Justificación

Entre los/as jóvenes que no estudian ni trabajan en el mercado, una gran mayoría son mujeres que abandonan el sistema educativo formal y no ingresan al mercado laboral remunerado para dedicarse a las tareas domésticas y de cuidados en sus hogares. Las tareas de cuidado que realizan estas jóvenes implican cargas y tiempos de trabajo, costos materiales, asunción de responsabilidades, entre otras actividades, por las que no reciben remuneración y que son invisibles en la medida que no son reconocidas como un trabajo en su acepción clásica. Sin embargo, dichas cargas de trabajo comprometen las posibilidades de las jóvenes para ingresar, o permanecer, en el mercado laboral remunerado y continuar sus estudios.

Estas situaciones tienen un efecto prácticamente directo en los niveles de autonomía económica y desarrollo personal que las mujeres pueden lograr tanto en su juventud, como en las posteriores etapas de sus vidas, por ejemplo al intentar incorporarse de forma tardía al mercado laboral con bajos niveles educativos. Por otro lado, la desafiliación de las mujeres jóvenes de estas dos importantes instituciones sociales (sistema educativo formal y mercado laboral) genera aislamiento y dificulta la construcción de vínculos sociales más allá de su entorno inmediato. Estos fenómenos adquieren especial gravedad para las mujeres jóvenes en situación de pobreza.

La invisibilización de la que adolece el trabajo no remunerado de cuidado en la gran mayoría de nuestras políticas sociales (Batthyány; 2010) tiene importantes consecuencias para el

caso de las mujeres jóvenes. Mientras que el trabajo de cuidado no remunerado que realizan no sea problematizado y considerado un trabajo de valor, las particulares necesidades de este grupo de mujeres difícilmente puedan ser contempladas. La promoción de corresponsabilidad en los trabajos de cuidados de personas dependientes entre Estado, mercado y familias, entre varones y mujeres, así como entre las generaciones, se vuelve una herramienta fundamental para revertir las situaciones que enfrentan estas jóvenes.

El objetivo del presente número es argumentar la importancia de incorporar este grupo de mujeres jóvenes como una población prioritaria dentro del diseño e implementación del Sistema Nacional de Cuidados, así como en las políticas sociales que tomen a las y los jóvenes como su población objetivo, dadas sus necesidades diferenciales y la falta de apoyos específicos. Asimismo, desde una perspectiva de derechos es especialmente importante que el diseño de políticas y programas habiliten y aseguren que estas mujeres jóvenes puedan ejercer libremente su derecho a elegir, o no elegir, cuidar.

Quiénes son los/as jóvenes que no estudian ni trabajan

La referencia a los llamados “jóvenes Ni-Ni” alude a una evaluación negativa y estereotipada sobre su participación en la estructura productiva del país y su supuesta marginación social. En general cuando se habla de Ni-Ni se hace referencia a jóvenes entre 15-29 años que no se encuentran insertos en el sistema educativo formal, ni se encuentran ocupados en el mercado de trabajo remunerado. Para el año 2010 se estimaba que los jóvenes en esta situación eran aproximadamente 131.000,¹ es decir el 17,8% del total. Este fenómeno no es reciente en nuestro país; la cantidad de jóvenes en esta situación se mantiene relativamente estable hace 25 años (MIDES, MTSS; 2011).

El rótulo Ni-Ni posee la desventaja de incluir en una gran categoría situaciones muy diversas. Los/as jóvenes que se consideran dentro de esta categoría son un grupo heterogéneo y las razones por las cuales dejan de estudiar o de trabajar, o de buscar trabajo, son también muy diferentes. Dentro de este grupo son mayoría las mujeres jóvenes que trabajan en sus hogares siendo responsables de las tareas de cuidados y domésticas, y que por tal motivo no acceden, o abandonan, el mercado laboral remunerado y el sistema formal.

Los varones jóvenes que no estudian, ni tienen un trabajo remunerado, son un 12% del total de jóvenes. Entre las mujeres jóvenes este porcentaje aumenta al doble (23%), es decir que aproximadamente una de cada cuatro mujeres jóvenes no estudia ni trabaja en el mercado laboral. Al menos la mitad de estas jóvenes de entre 15 y 29 años, son responsables de las tareas domésticas del hogar (MIDES, 2011).² Es decir que en su mayoría se trata de

¹ Datos en base a la Encuesta Continua de Hogares 2010 del Instituto Nacional de Estadística. En este total se incluyen: Jóvenes que no trabajan y no estudian pero están buscando trabajo; Jóvenes que no estudian ni trabajan en el mercado pero son responsables de las tareas domésticas y de cuidados en sus hogares; Jóvenes que no estudian ni trabajan y tampoco buscan trabajo.

² Datos en base a la Encuesta Continua de Hogares 2010 del Instituto Nacional de Estadística.

mujeres que no se encuentran registradas dentro del sistema educativo formal, ni tienen un empleo remunerado pero sí trabajan dentro del ámbito doméstico.

Según datos de la Encuesta Nacional de Juventud -ENAJ- (2008) las mujeres jóvenes (entre 18 a 29 años) son quienes experimentan en mayor medida la combinación entre falta de experiencia laboral previa y no asistencia al sistema educativo formal. Esta situación se da mayormente entre las mujeres jóvenes del tercil más bajo de ingresos, donde un 17% no han desarrollado ninguna experiencia laboral de 3 meses o más y a la vez no asisten al sistema educativo formal. Una proporción importante de las mujeres jóvenes de los hogares de menores ingresos argumenta no haber ingresado al mercado laboral por tener responsabilidades domésticas en el hogar. Esta combinación se complejiza al observar la relación entre la salida temprana del sistema educativo y el ingreso al mercado laboral. El 51% de las mujeres entre 20 a 29 años que han desertado tempranamente del sistema educativo, hasta primaria, no tienen experiencia laboral. (Cabrera; 2010). Por otro lado, se observa que entre las mujeres jóvenes que tuvieron una inserción laboral una proporción importante sale del mercado para asumir en exclusiva roles en el hogar. Esta situación es más grave entre las mujeres de 25 a 29 años en el tercil más bajo de ingresos, donde la inactividad se justifica sobre todo por la falta de tiempos y la dedicación a actividades domésticas (Cabrera; 2010).

No estudian pero cuidan: ¿No trabajan?

La categorización de jóvenes Ni-Ni conduce a estereotipos especialmente negativos para el caso de las mujeres, porque no da cuenta de sus particulares situaciones: en su mayoría son mujeres jóvenes que han abandonado el sistema educativo formal a edades tempranas, no ingresan al mercado laboral a causa de ser las responsables del trabajo doméstico y de cuidados de los hogares y no perciben ingresos (Filardo, 2010).

El desarrollo de la perspectiva de género en relación al trabajo no remunerado ha dado grandes avances en reconocer y fundamentar cómo el trabajo de cuidados y doméstico, realizado mayormente por las mujeres en el ámbito del hogar, es uno de los principales pilares generadores de bienestar y es fundamental para mantener la reproducción de nuestra sociedad (Aguirre; 2009). Desde una perspectiva de género es necesario romper con las visiones clásicas del concepto de trabajo que permean el diseño y ejecución de muchas de las políticas sociales, para integrar definiciones más amplias e inclusivas del trabajo, donde se reconozca el valor y el tiempo volcado por las mujeres en el trabajo doméstico y de cuidados.

La invisibilidad de las mujeres jóvenes como trabajadoras del cuidado hace que sus problemas no se contemplen en el diseño de las políticas sociales, en especial las destinadas a jóvenes. Estas mujeres jóvenes sí trabajan, pero lo hacen de forma no remunerada y de forma invisible porque lo hacen en sus hogares, o en otros hogares. Estas

cargas de trabajo en muchos casos llegan a ser tan importantes que las alejan de sus estudios o de las posibilidades de entrar, o permanecer, en el mercado laboral.

Empleo y educación son dos de los principales ámbitos generadores de empoderamiento y autonomía en nuestras sociedades. La exclusión de estas dimensiones de la vida social y económica crea situaciones de vulnerabilidad para las mujeres, quienes dedican la mayoría de su tiempo y esfuerzos a cubrir las necesidades domésticas y de cuidados de sus hogares sin percibir ingresos. La desafiliación de estos ámbitos también genera situaciones de aislamiento para las mujeres jóvenes, que ven reducidos sus espacios de socialización y la posibilidad de generar vínculos sociales más allá de sus entornos familiares o comunitarios.

En las trayectorias de vida la juventud es una etapa clave para acumular capacidades, especialmente logros en el sistema educativo y experiencia laboral en el mercado. Cuando las mujeres jóvenes se retiran tempranamente de la educación y no generan experiencia laboral, porque las cargas de trabajo de cuidado que asumen actúan como un obstáculo, su inserción futura en el mercado laboral se verá seriamente afectada.

Sobre la inclusión en el Sistema Nacional de Cuidados y las políticas de juventud

El Estado cubre hoy parte de las necesidades de cuidados en los estratos más bajos de la población; sin embargo, esta cobertura no parece ser suficiente en tanto no logra captar las necesidades específicas de estas mujeres jóvenes.

El Sistema Nacional de Cuidados (SNC) tiene como objetivo central promover la corresponsabilidad del trabajo de cuidados entre Estado, mercado y familias, así como entre mujeres y varones. En este sentido es prioritario que integre en su diseño la situación que atraviesan las mujeres jóvenes, en tanto la necesidad de una mejor redistribución de las cargas de cuidados asumidas. La consolidación del SNC es fundamental para que las mujeres jóvenes dispongan de tiempo para salir al mercado laboral o continuar sus estudios. Esto es fundamental porque habilita la capacidad de decisión de estas mujeres en tanto pueden optar por ejercer su derecho a no elegir cuidar, o ejercer el derecho a cuidar.

Asimismo es necesario contemplar la dimensión generacional en la transferencia de trabajos de cuidados entre las mujeres de las familias. El trabajo de cuidado que realizan estas mujeres jóvenes probablemente esté satisfaciendo las necesidades no sólo de sus propios hijos/as, sino también de sus hermanos/as o de los/as ancianos/as y enfermos/as dentro del hogar. La corresponsabilidad generacional es un factor clave para contemplar las necesidades específicas de estas mujeres jóvenes.

Son necesarias políticas activas en el mercado laboral que integren a estas mujeres como una población específica. Algunas iniciativas de implementación de acciones afirmativas para las mujeres jóvenes como las planteadas en la Ley de empleo juvenil, o el trabajo realizado en el marco de “Jóvenes en Red” (que se focaliza en jóvenes, de hogares por debajo de la

línea de pobreza, con dificultades para insertarse en un empleo formal y en el sistema educativo) muestran un avance con respecto a esta problemática (SIG-INMUJERES; 2012). Sin embargo, para lograr el objetivo buscado, estas iniciativas deberían incorporar estrategias específicas para las mujeres jóvenes que se retiran del mercado laboral y el sistema educativo por causa de las cargas de trabajo doméstico y de cuidados. Asimismo estos programas deberían introducir nuevas estrategias para impactar en aspectos subjetivos como la promoción de la búsqueda de autonomía, tanto en la toma de decisiones, en la integridad física, como en la independencia económica de estas mujeres jóvenes. Para garantizar la igualdad de oportunidades y la satisfacción de derechos económicos, sociales y culturales es fundamental visibilizar y reconocer a estas mujeres jóvenes como trabajadoras del cuidado.

Bibliografía

- Aguirre, R (Editora) (2009) Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay. UNIFEM. Udelar. INMUJERES. INE.
- Batthyány, K (2010) El cuidado infantil en Uruguay y sus implicancias de género. Análisis a partir del uso del tiempo. Revista de Ciencias Sociales - Departamento de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales – UdeaR. Vol. 1 N° 1.
- Cabrera, M (2010) Capítulo 5: Los adolescentes, los jóvenes y el mercado laboral. En Filardo, V (Coord.); Cabrera, M.; Aguilar, S. (2010): “Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud: Segundo Informe”. INJU, INFAMILIA
- Filardo, V (2010) Capítulo 4: Educación. En Filardo, V (Coord.); Cabrera, M.; Aguilar, S. (2010): “Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud: Segundo Informe”. INJU, INFAMILIA
- SIG-INMUJERES (2012) Estadísticas de género 2011. Persistencia de desigualdades, un desafío impostergable para la Reforma Social. Sistema de Información de Género (SIG). INMUJERES. MIDES. UNFPA.
- MIDES, MTSS (2011). ¿NINI? Aportes para una nueva mirada. Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS).

Los documentos de esta serie son publicaciones encargadas por el Inmujeres a investigadores/as del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, en el marco del convenio realizado con dicha institución. Las autoras/es de estos informes gozan de independencia editorial, y el análisis y las recomendaciones de política pública realizadas no reflejan necesariamente las opiniones del Inmujeres.